



Año II.

Madrid: 4 reales trimestre.
ADMINISTRACION: Huertas, 56, bajo.
Se publica todos los domingos.
DIRECTOR D. Miguel Gomez y Gonzalez.

Domingo 21 de Julio de 1872.

Provincias: 4 reales trimestre, diri-
giendo el valor de la suscripcion en sellos ó
letras al Administrador del periódico.
Extranjero y Ultramar: 10 rs.

Núm. 36

UNICA ESPERANZA.

A esta fecha la mayor parte de nuestros lectores tendrán conocimiento del crimen de la calle del Arenal.

Regresaban el jueves á las 12 de la noche D. Amadeo y su señora del jardín del Buen Retiro á Palacio, y varios hombres apostados en las esquinas del pasadizo de San Ginés, calle de las Hileras y costanilla de los Angeles, hicieron fuego á su paso, disparando hasta tres trabucazos. Los criminales no lograron su intento, y solo hirieron á uno de los caballos, que pudo llegar á Palacio.

Es costumbre cuando tales horrores suceden, por desgracia, que la prensa proteste indignada contra la barbarie de aquellos que buscan el logro de sus fines políticos por tan reprobados medios. Nosotros los que pertenecemos al partido mas honrado, al que solo pechos hidalgos y caballeros contiene, á la noble comunion carlista, ni aun á eso nos creemos obligados.

«El fin justifica los medios,» es una máxima liberal, que no nuestra: de los que saben morir valerosamente en el campo de batalla, salen héroes y mártires, que no asesinos embozados de esquina: los que no ceden jamás una tilde en sus principios como políticos, mucho menos han de ceder en sus mandamientos como cristianos: no hay que cansarse en vano protestando en nombre de nuestro partido. La muerte de Prim ha sido pública y sucesivamente atribuida á todas las parcialidades políticas de España menos al partido carlista. Si protestar contra un crimen político significa en un partido lavarse las manos, nosotros que siempre las tuvimos y las tendremos limpias, no necesitamos perder el tiempo en abluciones que pudieran pasar por sospechosas.

En vez de protestas estériles, nuestro deber hoy es esforzar el grito á cuyo eco los nuestros combaten, es repetir una vez más á los obcecados, á los sordos que no quieren oír

la voz del honor; que quizás al mirar cuál se van realizando nuestros presagios, y cómo á pasos agigantados penetramos en la anarquía no mansa, y cuán vecinos hemos estado há poco y seguimos estando á una noche social, negra de crímenes, á una revolución terrible inaugurada por asesinos; quizás, decimos, en estos días angustiosos, ellos aviven más el oído, y nuestra voz que antes les sonó á exageracion é intransigencia, ahora la escuchen como esperanza querida, y á ella se acojan como á tabla única de salvacion en medio del naufragio.

Acaso, como decíamos en nuestro número anterior, está escrito que hemos de andar todo el camino, para escarmiento de los que tienen ojos y no ven, para enseñanza de los indiferentes y para provecho de todos. De todas maneras y por todos los caminos, ya lo hemos dicho, el triunfo de nuestras ideas se hace cada dia mas probable y cercano.

Y que triunfaremos, lo prueba que tenemos sobrada fé en la bondad de nuestras santas doctrinas, y vencidos ó vendidos, siempre acudimos á la lucha leal, sin impacientarnos, sin manchar nuestra bandera con el mas leve lunar, convencidos que el camino mas corto para la victoria, es siempre el camino del honor, no el del crimen.

Estemos apercebidos como hasta aquí; sigamos inspirando simpatías y confianza, que avanzando nosotros poco á poco, y retrocediendo nuestros contrarios mucho á mucho, por el descrédito en que caen sus principios, y el peligro que muestran ser para la sociedad; no tardará en llegar el dia en que logremos el premio á nuestros afanes, y sobre las ruinas que nos dejen estos demoledores á nombre de la libertad, comenzaremos la reconstruccion de nuestra gloriosa y católica España, al amparo de la bandera que nunca envejecerá: DIOS, PÁTRIA, REY.

EL SACRISTAN MAYOR.

EN UN TRIS.

Adios Madrid que á este paso, con el progreso creciente vas á quedarte sin gente por temor de un gran fracaso. ¡Oh venturoso país, edén de felicidad! aquí hay mucha libertad pero se vive en un tris.

Sale un hombre en carretela por dar un paseo agreste, y al grito de «¡Muera éste!» la multitud se rebela. Será esto un grano de anís que al fin uno se acostumbra, más por hoy no se vislumbra sino la vida en un tris.

Lector, si trás del reposo hñye usted de los Madriles, como hoy los guardias civiles van á caza del faccioso; Pagará usted su monís á la vuelta de un camino á cualquiera..... peregrino que le ponga á usted en un tris.

Sea usted, rey democrático, que si al salir del Retiro van á soltarle á usted un tiro algun demente ó fanático; El gobierno dirá ¡ohís! y no amparará su pecho, por no herir ningún derecho aunque le ponga en un tris.

Pues si un ¡muera! por la calle escucha, sángrese luego, y corra á apagar el fuego siempre que un incendio estalle. Y ni en dos maravedís aprecie nunca su vida, á su pueblo tan querida que se la pone en un tris.

Comprendo á los timoratos bajo tanta libertad, si no gozan en yerdad siete vidas cual los gatos. ¡Por San Francisco de Asís, que hay que vivir confesado, con testamento otorgado en este caro país!

«La ansiedad del retroceso!»
sociedad bien garantida
de seguros de la vida
en épocas de progreso.

Carlos de la Flor de Lis
recibirá suscripciones,
para agenciarnos cañones
y conquistar al país.

¡ELLA!

¡Quién es ella?

¡Oh! Ella es la que tiene á España enferma de gravedad desde principios del siglo; ella ha sido desde entonces la causa de todas nuestras desgracias pasadas y presentes.

Ella usurpó un trono á Don Carlos, para dárselo á Doña Isabel; ella se lo quitó mas tarde á Doña Isabel para regalárselo á Don Amadeo.

Ella afiló los puñales de los asesinos de los frailes en 1833; ella puso los trabucos en manos de los anónimos autores de la muerte de Prim; ella movió los brazos de los alevosos criminales que intentaron el jueves arrancar la vida al Jefe del Estado.

Ella hizo la revolucion de 29 de Setiembre de 1868; ella es la causa de todo lo malo que despues ha sucedido.

Ella es responsable de todas las sublevaciones anteriores y posteriores á la revolucion; ella hizo derramar la sangre en Barcelona, Sans, Valls, Valencia, Tarragona, Málaga, Jerez y Cádiz.

Ella es la autora del asesinato impune de Azcárraga, del precipitado fusilamiento de Balanzategui, de las sacrificadas inocentes víctimas de Montalegre, del martirio del anciano maestro de escuela de Mendata, de la reciente matanza de carlistas entregados en la Mancha.

Ella ha degradado á la noble España robándole la más preciosa joya de su corona, la unidad católica; ella nos ha lanzado en este camino de iniquidades, queriendo hacer librecultistas ó indiferentes los acatólicos, extranjeros á los españoles.

Ella nos hace pasar á los ojos de las demás naciones como un pueblo de miserables lacayos, dispuestos á doblar la rodilla ante ídolos que nos hacen adorar con el látigo, ídolos ridículos que ni siquiera son nuestros.

Ella ha hundido nuestra Hacienda y nos ha dejado á la limosna; ella ha llenado las cárceles de hombres honrados y dado la libertad á los huéspedes de presidio; ella ha apaleado á nuestros periodistas, sitiado por hambre á nuestros sacerdotes, arrojado de sus conventos á nuestras religiosas, escandalizado á nuestras hijas, fusilado nuestras imágenes, y profanado sacrilegamente nuestros altares!..

A ella se debe la Constitución democrática de 1869; ella ha fabricado las Cortes constituyentes disueltas en 1870, las primeras Cortes ordinarias disueltas en Enero de 1872, las segundas que lo fueron en Junio pasado, todas igualmente ilegales é igualmente inútiles.

Ella á inspirado el programa de Cádiz, y todos los programas, discursos y circulares posteriores, que al prometer libertad imposible al pueblo, le han producido el mismo efecto que el vino en un estómago vacío, la embriaguez.

Ella y solo ella pudo llevar á cabo la votacion de los 191. Ella ha bajado la talla de los hombres de pró y de los hombres de bien, y ha hecho ministros, generales, grandes de España y cortesanos, de medianías enfatuadas, empresarios de motines, habladores de botillería, jugadores arruinados, militares desleales, dementes, vagos y mozos de café.

Ella es arma alevosa que nos hiere á traicion, dardo emponzoñado que nos hunde mano que se dice amiga, lengua venenosa atenta á hacernos tragar el engaño envuelto en formas seductoras y deleitosas, voz de sirena que canta sólo para nuestro daño, eterno sofisma que desde la fé tiende á arro-

jarnos á la horrible duda, soplo sutil que intenta extinguir la luz en nuestro espíritu y sumirnos en negras, espantosas tinieblas.

Ella es, en una palabra, aquella que engañó en el Paraiso á nuestros primeros padres; es hija de Satanás y se llama la *Mentira*.

Los que han dejado al pueblo en libertad de que crea en Dios ó no lo crea, y mas bien le han inclinado á burlarse de la religion, del sacerdocio y de las cosas santas; los que toman á chacota los mandamientos de la ley cristiana y pretenden que la política nada tiene que ver con la religion ni la Iglesia con el Estado; los que han predicado al pobre libertad, derechos é igualdad, mientras le dejan peracer de hambre enfrente de los encumbrados y de los poderosos, con qué títulos se quejarán si acosado por la miseria ese mismo pobre que no entiende de honradeces platónicas sin recompensa, borrado Dios que era el solo freno que hasta aquí le contenia, se desata furioso á realizar por sí mismo el reinado de la igualdad y de la libertad sin límites? ¡Cabe un pueblo ateo, muriéndose de hambre, y que no robe y sea honrado *porque sí*!

Los que proclaman discutible toda autoridad, los que ungen al pueblo como soberano y le persuaden de que él solo manda en sus destinos y él hace y deshace reyes: esos mismos que tal aseguran y al mismo tiempo aclaman como ídolo elegido del pueblo á un extranjero que el pueblo ni siquiera conocí, á quien aborrece de antemano por su título de extranjero; ¡tienen derecho á quejarse si un día el pueblo ó una parte de él, se rebela contra los impostores y su hechura?

Aquí se predica irreligion é indiferencia, y hay quien se maravilla de que haya socialistas que roben, incendiarios que quemén, é ímpios que conviertan nuestros altares en pesebres; aquí se fabrican Cortes á gusto del gobierno, por medios reprobados y á vista de todos, y hay quien se asombra de que carezcan de prestigio, sean impotentes y mueran como nacieron; aquí se suplantán reyes á la vista del pueblo soberano y hay quien se escandaliza porque un día esos reyes... carecen de popularidad.

¡Qué ha de suceder si toda esta sociedad, y todo ese edificio, y esa Constitución, y ese trono y toda la base que los sostiene, son una mentira?

¡Qué son hoy la libertad, el sufragio, la justicia, el orden, las economías, la moralidad, sino mentiras?

¡Qué son la inamovilidad judicial, la rebaja de contribuciones, la abolicion de consumos, la observancia de la Constitución, el respeto á las agenas creencias, la supresion de quintas, la separacion de la administracion de la política, la consideracion á la antigüedad y al mérito sino mentiras?

Ya se ve, pues, que todo el sistema liberal es falso, todo él se funda sobre la mentira. Y con la mentira, en efecto, nos combate y trata de desfigurarnos á los defensores de la causa de Dios.

Mientras de la mentira vivamos, y en su sistema andemos metidos, ni hay por qué extrañarse de los horrores que sucedan, ni nuestros contrarios tienen razon al anatematizarlos.

Con la ayuda del Señor y de los nuestros, es de esperar que la verdad, hija de Dios, venza al fin á la mentira, producto del demonio, y entonces, y solo entonces cabrá remedio á los inmensos males presentes, porque entonces y solo entonces, seremos todos iguales, con la igualdad terrible de los pecadores ante el tribunal de Dios.

UN SACRISTAN.

CUADROS DISOLVENTES

—¡Seña Luisa!
—¡Qué íces Pepa!
—¡Ha ido usted tambien á la manifestacion!
—¡A qué manifestacion?
—¡Toma, toma! ¡Usted piensacomprar el carro!

—¡Qué carro ni qué calabazas!

—¡O la caballería!

—Ni la infantería tampoco.

—Pues anda, anda, que si no compra V. una cosa ú otra, ya le darán á V. pa ir pasando.

—¡Pero, chica, estás loca! Explícate.

—Pues bien claro me explico. Que el arcalde pe-pular quié sacarnos la contribucion á las reven-deoras de las calles.

—Eso se verá.

—Que nos va á obligar á mercar una caballería ó una carreta.

—¡Había de tirar de ella quien yo me sé!

—Y por último, que á la que no pague ni mer-que, la cojen presa y la llevan al *Moclo*. ¡Está usted?

—¡Y eso dónde *costa*!

—En toas las esquinas de Madril, onde está es-erito el bando.

—Ya! De modo y manera que esa manifestacion era pa armarle un escándalo á ese Usía...

—Esa es la madre del cordero.

—Pues si yo lo sé antes, voy y os mando hacer barricadas á todas las comadres. ¡Bonita soy yo cuando me pongo! ¡Y esto es libertad!

—Que es lo que yo digo... Por esoibamos en la ma-nifestacion con una bandera con su correspondien-te *rétulo* que decia: ¡Abajo los carros!

—Lo que ustedes debían haber puesto: ¡abajo los tomates! que ne quieren subir á los carros.

—Y abajo los ladrones, que se nos suben á las barbas.

—¡Abajo!

—Condesa, no vienes á qué?

—Entodavía tenemos tiempo, marquesa.

—Es que el *parco* lo tenemos por *toa* la noche, y el *drama* se habrá ya *emprinciado*...

—Hija, no tengas prisa, que el ir *trampano* al *trato* es así, de gente de poco más ó menos.

—Lo que tú quieras; pero *tan y mientras* nos es-tamos aquí, no nos *divellimos*, que era nuestro *objeto*.

—¡Ties razon! Amos pues. Echa tú *palante*.

—¡Jesús que *calo*!

—¡Ya, ya!

—Conque dime Ramona...

—Condesa, mujer!

—Ya me se *orvidaba*! ¡Desimula, hija! Pues á lo que iba. ¡Qué le ha *dao* á tu pariente hoy pa *hacer* el *rumboso* y *sacal* el *pancal*!

—Ya tú ves; *ende* que una es *titula* *tié* que *fre-cuental* la buena *societá*.

—Toma, pues es la pura verdad.

—Chica, chica, ya veo que tú no estás montá á la *arta* escuela.

—Ni á la *arta* ni á la *baja*, como quien dice.

—Yo no soy así, *olselvo* y miro, y me hago car-go de los aristócratas y *velay*; luego me dicen *ar-gunos* que no *puice* sino que he *mamao* el título.

(¡Jesús, qué *papelerá*!)

—Y en buen hora lo diga; á tí no hay por qué *ocurtarte* ná. Tú supiste antaño, ganarte como yo, *honorámente* unas patatas vendiendo fruta.

—Calla, calla.

—Naide nos oye. Con que lo dicho dicho, y á ver si aprendes modo y *aquel* pa mañana, que te-nemos que *dil* á *devorver* la *vesita* á su majestá.

—¡Cómo á *devorver*!

—Es un decir. Porque de *toas* maneras tenemos que *dil* como *presonas* de *arto* copete á darle las gracias por los títulos.

—Eso es de *ene*.

—Pa que *aluego* no digan que la aristocracia no nos arrimamos á Palacio.

—Así lo dicen los *reaccionarias*, segun mi marido.

—¡Los reaccionarios! ¡Jesús! ¡No me los nom-bres! ¡cuando han tenfo ellos un rey como don Amadeo, y una aristocracia como nosotras, en buen hora lo diga!

—En *jamá*.

—El bando lo manda.
 —Pero señor alcalde, si soy un probe que no tengo más que una mala espuerta y con ella me gano la vida de mi familia.
 —Pues no tiene V. mas remedio que comprar ó carreta ó caballería.
 —¿No hay libertad?
 —Si señor.
 —¿Y por qué no han de dejarme á mí la libertad de hacer de caballería?
 —Ea, ea, á obedecer el bando.
 —Aemás ende que ustedes mandan no se encuentra un animal que tire de una carreta.
 —¿Cómo!
 —Todos los tienen ustedes en su compañía.
 —¿Lucas! ¡tirde voluntario!
 —Chico, ¡á la fuerza ahorcan!
 —Pero hombre, á la fuerza no hacen voluntarios! A mí no me digas... Será que te habrás vuelto radical.
 —¿Yo?
 —¿Tú.
 —¿No te digo, hombre, que soy voluntario involuntariamente?
 —¿Y eso?
 —Don Vicente Ridaura, regidor, comandante de la milicia, y comisario de caminos y carreteras del Ayuntamiento, ha mandado que los peones de los caminos sean voluntarios, ó que los voluntarios solamente trabajen en los caminos...
 —¿Ah!
 —¿Oh!
 —De modo y manera que tú eres voluntario esclavo de la libertad por fuerza.
 —¿Eso es!
 —Toca esos cinco, chico! ¡Y que sea enhorabuena!
 —¿Por qué?
 —¿Porque ya tienes fusil!
 —Chico, ¡ya está la partida de la Porra en campaña!

¡VUELTA A EMPEZAR!

«Hemos salido de apuros!
 ¡Se salvó España, señores!
 ¡Ya publicó la Gaceta la circular de elecciones!
 ¡Qué circular! ¡Qué verdades!
 ¡Qué talento el de esos hombres!
 ¡Qué programa de gobierno!
 ¡Ya tiene cuatro bemoles!
 «Ilegales é ilegítimas han sido las otras Cortes, por lo que fueron disueltas igual que las anteriores.
 «Aquellos representantes no lo eran mas, que en el nombre, pues no fueron sino hechuras de infames gobernadores.
 «Los medios con que se hacían eran villanos, atroces, y torpes ó presidarios los empleados de entonces.
 «En aquel tiempo brillaron ministros transferidores que sacaron de una Caja, dos, y acaso más millones.
 «Y esto prueba que gemíamos bajo el dominio, señores, de viles concusionarios y de imprudentes ladrones.
 «Aquellos eran los malos; nosotros somos mejores, y en prueba de nuestro aserto van las siguientes razones:
 «De hoy más se verán, unidos la justicia con el orden, y con libertad, cual nunca votarán los electores.
 «No ha de ayudar el gobierno á estos ni los otros hombres, que ante el fallo del sufragio él no ve mas que españoles;
 «Pero como otros partidos, el radical en su nombre

—¿A quién le ha tocado esta vez?
 —Ni en un siglo lo adivinas.
 —A algun reaccionario.
 —Frio, frio.
 —A algun carlista.
 —Frio, frio.
 —¿A un republicano?
 —Frio, frio.
 —A un moderado.
 —Más frio.
 —A no ser que sea á un unionista.
 —Más frio todavía.
 —¡Bah! Me doy por perros y gatos.
 —Chico, tres trabucazos nada menos.
 —Pero ¡á quién?
 —¿A don Amadeo!
 —¿Oh!! ¿Quién lo habia de decir?
 —¿Caballero! ¡Caballero!
 —Dígame usted.
 —Retírese usted pronto que se le va á caer esa casa encima.
 —¿No hay prisa!
 —Hombra qué calma tiene Vd.
 —Le diré á usted. Yo he vivido largo tiempo en España.
 —¿Ya! ¿Y qué?
 —Yo leía todos los días la Gaceta.
 —Bueno; ¿y qué tiene que ver!..
 —Y mire usted, caballero, ¡estoy acostumbrado á las emociones fuertes.
 Y en una semana en que los presos de la cárcel se escapaban en Madrid y andaban á tiros con sus guardianes, y en Valladolid habia un campo de Agramante entre militares y paisanos á sable y navaja; y en Granada habia huélgas y amenazaban incendios, y en media España partidas carlistas, y en la Corte se intentaba asesinar al Jefe de la Nación; en esta semana repito, nos decía la Gaceta y repetíamos todos que no ocurría novedad particular en las provincias de la Península. ¡Con que ayúdeme usted á sentir!

trabajaré, por el triunfo y lo obtendrá, sí señores.
 «Y aquel día memorable para el pueblo que nos oye, dará principio una era de prosperidad, que asombre.
 «Que todos seremos libres, que todos seremos nobles, que todos seremos ricos, y no habrá tontos ni pobres.
 ¡Oh mentirosos programas!
 ¡Oh gobiernos seductores!
 ¡Oh pueblos desventurados que la trampa no conocen!
 A dos dedos de su dicha siempre están los españoles, dos dedos... pero nunca por su desgracia la cojen.
 Cada gobierno que sube los dientes en funcion pone, y el oro y el moro ofrece con tal que á él no le toquen.
 ¡Que atravesamos mal tiempo todos ellos presuponen, pero colgando el milagro á los que cayeron torpes!
 ¡Nos confiesan que en presente son nuestros males enormes, pero pintan el futuro con muy mágicos colores.
 De modo que en esta tierra vive uno afeitado y pobre, dejando que eternamente le carguen á uno y le exploten, confiado en que mañana por arte Birlí-birloque, se vuelvan santos y buenos los que son unos bribones.
 O que felices, dichosos, nos hagan por puro amore, sino los de hoy, que son malos, otros que vendrán peores.
 Yo creo que entre los pueblos hay pueblos que tiran coces, cuando así sufren sus cargas

—Hombre ¡qué le he de ayudar á usted! Si veo que usted se basta y sobra.



Se ha dicho que el bando publicado por el Alcalde de Madrid, obligando á los vendedores ambulantes á comprar carretas ó caballerías para conducir sus mercancías, no es original de esta tierra, sino traduccion de un bando municipal italiano traído por el marqués de Dragonetti.
 Es justo que en italiano nos joroben, y ¡chitito! que pronto será delito el hablar en castellano!
 «El primer ciudadano de España será aquel que asesine al Rey,» decia no ha muchos dias un republicano rojo en el teatro del Circo.
 Se deja á las masas que se envenenen, ¡y no han de sentir los resultados del veneno?
 ¿Quién dejaría una arma cargada en manos de un niño ó de un loco?
 ¿Quién predica á los ignorantes, que entienden de todo, como si el saber pudiera conquistarse sin estudiar?
 ¿Quién mete á pobres trabajadores á discutir doctrinas peligrosas, que apenas pueden comprender hombres dedicados toda su vida á los libros?
 El gobierno sabia que el crimen de la calle del Arenal se iba á cometer, y habia tomado sus medidas.
 Y sin embargo, dejó que Don Amadeo se metiese de hoz y coz en el peligro, y si éste de él salió, no se lo debe á los radicales, sino á Dios que quiso guardarle.

como acémilas mayores.
 Manía es de revoltosos, vivir de revoluciones, y de hombres ingobernables gobernar á gentes de orden.
 Pero es mas grave manía que tal suceda, y haya hombres que sean tontos eternos y tontos de capirote.
 Vino á España un extranjero, se disolvieron las Cortes, se eligieron otras nuevas que habian de ser mejores.
 A su vez disueltas fueron dentro del año que corre, é hizo Sagasta otras nuevas con muy célebres resortes.
 Disueltas las de Sagasta, ¡y van tres! se dan las ordenes para que voten ¡van cuatro! otra vez los electores.
 ¿Es esto cosa de risa?
 ¿Se acabarán estos trotes de disolver los de arriba lo que los de abajo voten?
 Si tres veces á estas fechas no obstante infames resortes, hemos corrido á las urnas y hemos votado que nones;
 ¿A qué moler con sufragios si lo dejen ó lo tomen; es cierto que esto nos carga á todos los españoles?
 Basta de votos y de urnas que tales usos corrompen; y nuestros males de ahora con votos no se componen.
 Fusiles ¡muchos fusiles! cañones, y mas cañones, y acaben tan súcios juegos y caigan los jugadores!
 ¡Ya se acabó la paciencia! ¡que á todos se les conocel! ¡no hay que volver á empezar que hasta nuestro Rey se opone!

El coche de Don Amadeo fué el martes detenido en la calle de Alcalá por la manifestacion de vendedores ambulantes.

Gritos de ¡Abajo el extranjero! fueron oídos.

El miércoles hubo otra detencion del mismo por los mismos.

Sin los acontecimientos de la calle del Arenal, don Amadeo hubiera salido de Madrid en medio del mismo respetuoso silencio con que ciertamente se le habria recibido en Valladolid, en Burgos y en Santander. Si ese respetuoso silencio se traduce lo mismo en Madrid que en las provincias que va á visitar en demostraciones de compasion ó simpatía, ¿á quién se deberá? A los *barateros políticos* de la calle del Arenal.

Cinco tiros fueron disparados al coche de don Amadeo. Uno de los asesinos fué muerto en el acto por los agentes de orden público. Veintitantos sugetos con armas ó sin ellas, fueron hechos presos en las primeras horas. Nómbranse entre ellos á dos por lo menos de los que antes pasaron públicamente por individuos de la partida de la Porra.

Don Amadeo salió ayer mañana para Santander, donde va á tomar baños. Algunos confían que haga el viaje un poco mas lejos, pero ¡quién!

¡Qué amigos tiene Don Amadeo!

El gobernador de Madrid Sr. Mata (y por poco sucede su apellido), sabia de lo que se trataba y se fué á buscar á su rey al Jardín del Retiro; mas habiéndolo encontrado junto al Ministerio de Hacienda, no fué ni siquiera para advertirle el riesgo que le amenazaba, y hacerle tomar por la calle Mayor; y se contentó con ponerse detrás con su coche para presenciar el hecho.

¡Qué cuajo!

A propósito de carlistas, conste que Baldrich, segun los mismos ministeriales, no sabe ni siquiera hacer triángulos, y se reduce á correr detrás de los facciositos ¡hala! ¡hala! sin alcanzarlos nunca, y perdiendo la pista alguna que otra vez.

El tal Baldrich, segun eso,
y salvo lo liberal,
mas bien que de general
tiene trazas de sabueso.

Nuestros amigos de Cataluña cobran ya las contribuciones como si tal cosa.

¡Mucho nos alegramos! y ¡que les sepan á gloria!

Muy buenas noticias tenemos nosotros de la frontera, pero nos hemos vuelto un poco desconfiados y ¡no las hemos de soltar hoy!

Los mismos periódicos que hace dos meses se atrevían á decir que el Jefe del Estado debería tener por lo menos sentido comun, y le recordaban la suerte de Maximiliano y su infeliz esposa, hoy se encoraginan, y adulan hasta no poder mas.

Citase á un alto empleado de la situacion anterior entre los presos á consecuencia del crimen frustrado de la calle del Arenal.

¡Hola! ¡Hola! ¡Y partida de la Porra!

Solucion á la charada del número anterior.

Aquí viene ya... ¡la mar!
y la erupcion del Vesubio,
y la guerra triangular,
y la gorda y el diluvio.

Nos consta que Moriones se come la cebada de los navarros, sin pagarla, como buen liberal.

Y cuando decimos Moriones, claro está que queremos decir la gente de Moriones, y al decir la gente de Moriones, ya se entiende que los caballos. Si señores, lo que está haciendo ese... hombre en su país, es meramente bárbaro.

Que un ejército irregular y en campaña haya de mantenerse de exacciones, pero dejando recibo, ya se comprende.

Pero que nada menos que un titulado general en jefe imponga á los pueblos contribuciones de carneros y vino, y amenace con quemar las mieses y esquilme á los que no tienen otro delito que ser mas dec... ididos que él, eso solo cabe en Don Domingo.

Una de las cosas que más irritan en la situacion que atravesamos, es el ver que hombres que hasta tienen cara de burros, y que han nacido lo más para liberales de noria, desempeñen á falta de otros mejores, cargos en los cuales se crezcan y se las echen de hombres, con asco de los estómagos delicados. ¡Ah chusma! ¡Y qué bien os bautizó una italiana!

Solucion al geroglífico del número anterior.

¡¡Hay españoles
siendo soldados,
que sangre vierten
por italianos!!

Es graciosa la circular que uno de los dias pasados ha publicado la *Gaceta*, remedo ó copia de otra ya publicada el año pasado.

Pide por amor de Dios, y con mucha necesidad, la tal circular, que no sean manirotos ni derrochadores los pueblos, y, vamos, ¡allá vá! que no se entusiasmen ni hagan gastos para recibir á Don Amadeo.

Entre tanto, por debajo de cuerda, va otra circularita recomendando que por el mismo amor de Dios, y con la misma mucha necesidad, se suplica á las autoridades que saquen siquiera á los chicos de la escuela antes de hora, que salga la murga del pueblo, que se emborrache á los patriotas beneméritos al son del himno de Riego, que salgan los más vecinos posibles á hacer bulto, y que se busque algun valiente que se atreva á decir no muy alto, para que no le silben los burlones, y mediante su tanto de jornal, un ¡viva á Don Amadeo! que ponga fin á la fiesta.

Acaba de salir una hornada reciente, calentita de marqueses, condes y grandes de España de nuevo cuño.

¡Ya están aprendiendo á saludar y á ponerse la corbata!

A un tabernero que ha sido hecho preso con motivo del crimen contra el Jefe del Estado, le cuentan guapo mozo, bien vestido, y con botones de brillantes en la pechera.

¡Si será liberal el tabernero!

Dícese que entre los presos á consecuencia del atentado del jueves, hay un sugeto electo para un destino importante, que no llegó á desempeñar, por uno de los ministerios anteriores. Cuéntase que otro de los presos es pariente de un ex-ministro de Don Amadeo, y otro es un jóven que dió mucho que hablar con motivo de la partida de la Porra.

Sin duda por estos datos y ciertas indicaciones que se hacen, suponen algunos que las averiguaciones hechas sobre las causas y los instigadores del delito, sean origen de graves sucesos políticos entre los dinásticos de la revolucion.

Suplicamos á nuestros suscritores de provincias, cuyas quejas y reclamaciones diariamente recibimos, que se acuerden del santo Job y tengan mucha paciencia, que la misma tratamos de tener nosotros.

Verdaderamente sufrimos cuando leyendo las afectuosas cartas de nuestros amigos, ellos que nos favorecen con elogios inmerecidos de nuestro periódico, y que manifiestan una cariñosa impaciencia por recibirlo que nos honra, muestran disgusto por las faltas que experimentan, y acaso nos dejan adivinar que lo atribuyen á poco celo de nuestra Administracion.

No señores, no amigos, no. Es que hay tambien aficionados al periódico entre los liberales de cor-

reos. Otras veces hemos dicho y ahora repetimos que se nos pida el ejemplar extraviado una y otra vez, que nosotros tenemos por costumbre el remitirlo.

Sr. Director de EL APAGADOR.

Muy señor mio: en el núm. 35 del periódico que usted dirige, he leído con sorpresa lo que le comunica á V. su corresponsal, haciendo referencia á lo acaecido en Reus á la entrada del carlista don Juan Francesch.

Como Capellan del regimiento de caballería de Bailén, 2.º de Carabineros, debo manifestar á V. que no es exacto que D. Juan no habló con ningun jefe ni oficial de este regimiento, y sí solo con cabos y soldados. El comportamiento de los jefes y oficiales de este regimiento fué digno, dignísimo con el desgraciado D. Juan, y no hubo jefe ni oficial que no hablara, consolara y asistiera á este señor; de modo, que se portaron los dichos oficiales con toda humanidad y consideracion. Esto es público en Reus, como tambien que la noche antes de morir, el teniente coronel de este regimiento D. Manuel de Saura, á la cabecera del enfermo, le arreglaba la ropa y le consolaba, mientras el desgraciado D. Juan no cesaba de dar gracias.

Asimismo se dice en el mismo suelto que no se permitió la entrada á ningun carlista: todas las personas decentes que llegaron al cuartel, le visitaron (de distintas opiniones), todos vieron el buen comportamiento y esmerado trato de este regimiento; en el mismo lecho del señor coronel de este regimiento, exhaló su último suspiro.

Que su entierro fué humilde, es verdad; los capellanes se negaron á asistir con razon; no asistieron en aquellos dias á ninguno, y no quisieron significarse en este, en lo cual hicieron bien. No habiendo estos señores asistido tuve que hacerlo solo y por eso fué humilde.

El entierro lo pagó el regimiento y el nicho se dice que lo cedió el Ayuntamiento. Por el regimiento, presidió el duelo el ayudante D. Agustín Cerrudo; por el pueblo, los señores primero y segundo Alcaldes; el acompañamiento fué numerosísimo cual una manifestacion popular.

Note V. que no escribo esta carta por defender esta ú otra opinion, sino por volver por los fueros de la verdad.

Con esta ocasion se ofrece suyo, su afectísimo capellan y seguro servidor q. s. m. b.

Julian Herrero.

Reus, 15 Julio 1872.

En corroboracion á cuanto llevo expuesto, se ha recibido en este regimiento una carta del padre de D. Juan Francesch, dando las gracias á todos por el buen comportamiento: por tanto sírvase V. rectificar.

CHARADA.

Es la primera vocal,
y la segunda es un verbo,
la tercera es una nota,
y la cuarta el polo opuesto.

Con la primera me admiro;
no segunda que soy nécio,
y afirmo con la tercera,
mientras con la cuarta niego.

Verbo es prima con segunda,
y prima y tercera adverbio,
y tercera con la última
es el signo venidero.

El todo es muy repugnante,
aunque abunda en nuestros tiempos,
y dél puede dar noticias
recientes don Amadeo.

La suscripcion á EL APAGADOR, cuesta 4 rs. trimestre en Madrid como en Provincias, dirigiendo su valor en sellos y mejor en libranzas al Administrador, Huertas, 56, bajo, Madrid.

Madrid 1872.— Est. Tipográfico de Gregorio Estrada, Hiedra 7.